

Un recurso frecuente en las obras de Caballero es la presentación de las personas como seres transparentes en cuyos rostros están dibujados sus pensamientos y deseos más profundos.

*El botín de Isidoro* es una muestra de esta fisiognómica surrealista, en cuyo título se alude al líder socialista Felipe González por su alias durante la clandestinidad impuesta por el franquismo, a modo de recuerdo de una trayectoria pasada que se aviene mal con la ejecutoria del presente. Recordemos que en 1990, al poco de iniciarse el tercer mandato de Felipe González como presidente del Gobierno, se destapa el escándalo político- financiero que afectó a su vicepresidente, Alfonso Guerra, quien finalmente dimite a principios de 1991; iniciándose un progresivo deterioro de la credibilidad del P.S.O.E. y de su principal líder.

El cuadro, pintado en ese año de 1991, tiene la voluntad de desenmascarar una forma de hacer política regida por el personalismo, el pragmatismo y la desideologización que, según el autor, nada tiene de socialista: “Yo no llamo a ese periodo socialista, sino periodo de impostores.”(1)

#### NOTAS

1 Conversación con el pintor, Valencia, 14 marzo 2000.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 108-109.